

RAÍCES INMORTALES

SEUDÓNIMO: Yonkiú Dprait

En el corazón de los Andes, siglos atrás,
un dorado imperio inca brilló con esplendor.
Forjaron un legado de grandeza y gloria,
mas con la invasión española, todo sucumbió.

Sobre sus ruinas se forjó el Virreinato del Perú,
con mitas, obrajes, tributos y cruel opresión.
Mas Túpac Amaru II y la familia, con fuerza y coraje,
alzó su voz contra la tiranía por justicia y libertad.

En las tierras de Surimana, Tungasuca y Pampamarca, Cusco,
José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, se sublevó.
Junto a su pueblo y familia, tomaron el corregidor de Tinta,
y la rebelión se extendió, desafiando al poder colonial.

Con su esposa Micaela Bastidas Puyucahua,
y sus hijos, Hipólito, Mariano y Fernando, luchó.
Lideró la rebelión para acabar con la injusticia,
marcharon al frente, sin miedo a fracasar ni morir.

En las batallas de Sangarara, Pillpinto, Ayaviri y Checacupe,
con gran esperanza, la rebelión creció, pero al final sucumbió.
Capturado por traición, el líder cayó bajo cruel sentencia,
y cuatro caballos intentaron desmembrarlo en la Plaza Mayor.

Al no poder quebrarlo, le cortaron la cabeza y las extremidades,
y las exhibieron por todo el Cusco, como advertencia, sin piedad.
Antes de la sentencia final, proclamó: 'Sólo tú y yo somos culpables,
tú por oprimir a mi pueblo, y yo por liberarlo de esta tiranía', finalizó.

Micaela no solo fue madre, esposa, estratega y luz,
fue el alma firme que a su familia y su pueblo unió.
“Por la libertad de mi pueblo he renunciado a todo,
no veré florecer a mis hijos”, dijo apresada antes de morir.

El mayor hijo, Hipólito, luchó junto a sus padres,
pero fue capturado por el cruel poder colonial.
Sufrió tormentos y murió en la horca infame,
dejando su lucha como un legado inmortal.

Mariano, el segundo hijo, luchó por grandes ideales,
capturado, sufrió torturas, destierro y prisión.
Murió en su largo cautiverio, lejos de su tierra amada,
soñando con verlos libres, reunidos en su nación.

El último hijo, Fernandito, aún niño, vio el horror:
la horca, tortura y muerte cruel que su familia sufrió.
Esa atrocidad dejó una herida en su mente y alma pura,
y murió en el destierro, añorando su tierra y familia leal.

Francisco Túpac Amaru, pariente de Túpac Amaru II,
arrestado y ejecutado por desafiar al poder colonial.
Su resistencia y sacrificio ante la opresión son eternos,
símbolo de coraje, honor y lealtad en su lucha inmortal.

El hermano de José Gabriel, Juan Bautista, capturado,
desterrado, vivió cuarenta años en prisión y dolor.
De España a Buenos Aires regresó tras su largo encierro,
y publicó: 'El Dilatado Cautiverio', testigo de su horror.

La familia Condorcanqui y Bastidas, junto a valientes hombres,
sembraron en el continente la semilla de un nuevo porvenir.
Los ecos de los vientos, ríos, truenos, aves y montañas de los Andes,
expandieron los gritos firmes de justicia, dignidad y libertad.

Hoy, José Gabriel, Micaela y su familia siguen luchando,
sus corazones laten como un solo puño de unidad.
Una sola alma vive e ilumina, como el sol en la cumbre,
desafiando la muerte y el cautiverio que los quiso silenciar.

Jamás olvidemos su legado, la libertad se siembra,
se lucha, se construye y se comparte hasta el final.
En cada rincón de nuestra historia y nuestra patria,
honramos su memoria con orgullo y gratitud.

Vienen nuevos siglos con grandes desafíos a enfrentar,
trabajemos con valores sólidos, unidos por la nación.
Llevemos la bandera cuyo color jamás cambia y brilla,
su nombre resuena solemne: ¡justicia, dignidad y libertad!